

dirlo en los abismos del Océano. Nunca estuvo mas tranquilo, ni mas dispuesto, ni mas confiado. Pero en vano dicen: «quiero» los genios mas grandes; por poderosa que sea su voluntad, como voluntad de hombre, no es mas que un débil capricho cuando la Providencia lo ha dispuesto de diferente manera.

Hé aquí un ejemplo memorable de esto. Mientras que Napoleon lo tenia todo dispuesto para entrar en lucha con la Europa armada, entre Boloña y Douvres, la Providencia le preparaba esta lucha en otros muchos puntos.

El emperador Alejandro habia aplazado la ratificación del tratado que constituía la nueva coalición, hasta el momento en que Inglaterra consintiese en evacuar á Malta, y no dudando obtendría una respuesta favorable, pidió los pasaportes de Mr. de Nowosiltzoff, á fin de ponerse en relaciones con Napoleon lo mas pronto posible. Menos belicoso el emperador Alejandro á medida que iba acercándose el desenlace, creyó que con esta prontitud aumentaría las probabilidades de la paz. Pero habia juzgado mal al gabinete de Londres, pues resuelto este á conservar la posición importante que la casualidad y un acto de mala fé la habian dado, se negó positivamente á abandonar la isla de Malta. Esta noticia que llegó á San Petersburgo mientras que Mr. de Nowosiltzoff se hallaba en Berlin, desconcertó al gabinete ruso de un modo indecible, y no sabia que hacer. Pasar por lo que queria Inglaterra, esto es, acceder á las exigencias de su intratable ambición era, á los ojos de Europa, aceptar el papel mas secundario, renunciando á la negociacion de Mr. de

Nowosiltzoff, quien seria despedido de París de un modo humillante quizá, sino llevaba la promesa formal de que Malta seria evacuada; de consiguiente, tendría que entrar en guerra por cuenta de Inglaterra, en pos suyo, á sueldo de de ella, y sabiéndolo la Europa; pero por el contrario, si rompía con ella de resultas de aquella negativa, esto era confesar públicamente que se habia comprometido á secundar su política sin conocerla, era conceder la ganancia á Napoleon á la faz del mundo, y colocarse en un aislamiento ridiculo, indispuerto con Inglaterra, merced á las exigencias de esta, y con Francia por su inconsiderada conducta. Es decir, que sino queria entregarse á las inspiraciones de Inglaterra tenia que seguir las de Napoleon, quien seria dueño de imponer las condiciones de su union con Francia.

Si Napoleon no hubiera ido á sacar de su apuro al gabinete ruso (1) cometiendo la falta de incorporar Génova á Francia, hubiera visto á sus enemigos envueltos en la mayor confusion. Efectivamente, ocupábase el gabinete ruso en deliberar sobre una situación tan grave, cuando supo la agregacion de Génova, y esto fué para él un verdadero motivo de alegría, pues aquel suceso imprevisto sirvió para que los hombres de estado que con tanta imprudencia se habian comprometido saliesen de la posición crítica en que se habian colocado. Así es que resolvieron armar una gran alharaca, y decir á voz en grito que no podia tratarse con un gobierno que todos los dias co-

(1) Lo que cuento del apuro del gabinete ruso, lo sé por documentos auténticos.

metia alguna usurpacion, y como esto era un pretexto muy natural de llamar á Mr. de Nowosiltzoff, le enviaron sin detencion una orden para que regresase á San Petersburgo, no sin dejar una nota al rey de Prusia dándole esplicaciones sobre aquel cambio de determinacion. No contento con esto el gobierno ruso, se creyó dispensado de insistir en que Inglaterra evacuase á Malta, ratificó el tratado que constituía la tercera coalicion, alegando las recientes usurpaciones cometidas por el emperador de los franceses.

Mr. de Nowosiltzoff se hallaba en Berlin, á donde ya habia llegado tambien el rey de Prusia, y la orden en que se le llamaba le sorprendió, apesadumbrándole en gran manera, pues iba á perderse la ocasion de emprender la negociacion mas bella del mundo. Así es que no disimuló su disgusto ni aun para con el rey, á quien manifestó que si hubiese ido á París, hubiera hecho lo posible por convencer á Napoleon, y hasta le reveló las confesiones que pensaba hacer en nombre de su córte. Esta fué una razon mas para que el rey de Prusia deplorase el nuevo arrebató de que se habia dejado llevar Napoleon, y se quejase como lo tenia de costumbre, en términos muy moderados, pero muy melancólicos tambien, pues á medida que iba haciéndose mas probable la guerra, era mayor su afliccion.

En Viena fué mucho mas decisivo el efecto que aquella noticia causó, no yendo á sacar á la córte de Austria como á la de Rusia de los apuros creados por una conducta inconsiderada, sino de una gran incertidumbre hija de la prudencia. Hacia tiempo se veia bien á las claras que Napoleon de-

seaba poseer toda la Italia, y nadie podia creer se resignarian las demás potencias á abandonársela sin luchar por última vez con el valor que infunde la desesperacion; pero el estado de la hacienda austriaca era deplorable, una carestia espantosa de granos, alligia al Austria Alta y Baja, Bohemia, Moravia y Hungria, y el pan estaba tan caro en Viena que el pueblo tan tranquilo y sumiso por lo regular, habia llegado hasta saquear las tiendas de algunos panaderos. En tal situacion hubiera vacilado mucho mas tiempo en emprender los gastos de una nueva lucha contra un adversario tan temible como Napoleon, pero así que supo la reunion de Génova y la creacion del ducado de Luca, cesó todo género de incertidumbre. Tomada, pues, la resolucion de entrar en lucha, el gabinete de Viena anunció al de San Petersburgo esta resolucion definitiva, que colmó de júbilo á la córte de Rusia, la cual al verse en la precision de emprender la guerra, miraba la cooperacion del Austria como el suceso mas feliz.

Firmada al instante la adhesion de esta córte al tratado de coalicion, Rusia se encargo en negociar con Inglaterra para conseguir ayudase á Austria con la mayor suma posible de subsidios. En consecuencia pidió y obtuvo para los primeros gastos de la campaña 1.000,000 de libras esterlinas (25.000,000 de francos), y además la entrega al instante de la mitad del subsidio anual, es decir otros 2.000,000, de libras esterlinas (50.000,000, de francos). Tambien se arregló en 16 de julio el plan de campaña, conviniendo Mr. de Vintzingerode y el príncipe de Schwartzenberg que diez mil rusos y algunos miles de albaneses enviados á Nápoles

á tiempo, prepararían allí un movimiento hácia la Italia Baja, mientras diez mil austriacos se dirigirían á Lombardia; que el gran ejército austriaco, sostenido cuando menos por otro ruso de sesenta mil hombres, entraría por la Galicia para operar en Baviera; que un ejército de ochenta mil rusos marcharía hácia Prusia; que otro ruso, inglés, hannoveriano y sueco, reunido en la Pomerania Sueca, se encaminaría hácia el Norte, y por último que los rusos tendrían reservas importantes, para llevarlas á donde fuese necesario. Los ingleses debían desembarcar en los puntos del Imperio francés que creyeran mas accesibles, luego que Napoleón tuviera que disolver el ejército de las costas del Océano de resultas de la lucha que iba á entablar en otra parte. También se convino que las tropas destinadas á socorrer á Austria estarían prontas á marchar antes del otoño, á fin de impedir que Napoleón se aprovechase del invierno para derrotar al ejército austriaco.

Además concertaron entre sí que la corte de Viena continuaria en su sistema de profundo disimulo, insistiendo en negar estaba haciendo armamentos, pero armándose con mas actividad que nunca; y que cuando no pudiese ya disimular por mas tiempo, hablase de negociar emprendiendo en nombre suyo y de Rusia las negociaciones que habia abandonado Mr. de Nowosiltzoff. Por supuesto que también entonces debía negar tenia relaciones con Inglaterra, y dar á entender que solo abogaba por los intereses del continente, conducta hipócrita, si se quiere, pero hija de la debilidad que hasta allí habia mostrado.

Cruel era la ansiedad de Prusia, y presintien-

do, aunque sin penetrarlo completamente, que las demás potencias habian tomado el partido de hacer la guerra, se defendía de todo compromiso diciendo á Rusia se hallaba demasiado espuesta á los golpes de Napoleón, y á este, que le renovaba sus ofertas de alianza, que se hallaba demasiado espuesta á los golpes de Rusia.

Mr. de Zastrow volvió de San Petersburgo, de desempeñar una comision desagradable y que no tuvo resultado, faltando poco, gracias á una circunstancia imprevista, para que se descubriese repentinamente la coalicion y Prusia tuviera que declararse en pro ó en contra. Celebrado entre los ingleses y Suecia un tratado en que los primeros se obligaban á socorrer con subsidios á aquel rey insensato, comprometido á defender la causa de la coalicion, iba llenándose de tropas Stralsund, plaza importante que, como es sabido, es el último punto de descanso que Suecia tiene en la parte norte de Alemania. Napoleón columbró, de resultas de ciertos partes que le dieron los agentes diplomáticos, se preparaba alguna cosa por aquella parte, y se lo advirtió al rey de Prusia, diciéndole tuviese cuidado con la neutralidad del Norte de Alemania, objeto de todo su afán, pues en cuanto á él, al primer peligro que hubiese, enviaría á Hannover treinta mil hombres mas. Esto poco bastó para que el rey de Suecia cesara en sus armamentos en la Pomerania Sueca; pero apoyado este en los socorros de sus aliados, contestó al rey de Prusia, que era dueño de hacer lo que se le antojase en sus estados, por lo cual hacia los armamentos que creía útiles para su propia seguridad, y que si Prusia intentaba coartar su libertad,

contaba con sus aliados el rey de Inglaterra y el emperador de Rusia, para que le ayudasen á hacer respetar la independencia de sus estados; y no contento con semejante bravata, devolvió á Federico Guillermo las órdenes de Prusia, diciéndole no quería llevarlas porque las habia dado al enemigo mas cruel que tenia Europa.

Este insulto enfureció á Federico Guillermo, y aunque era un monarca muy prudente, hubiera tomado venganza, si Rusia no hubiese intervenido al instante, declarando á Prusia que el territorio de la Pomerania Sueca se hallaba bajo su custodia, y debia continuar siendo inviolable. Esta especie de prohibicion de obrar que se hacia á Prusia, le dió mucho en que pensar, ajando su orgullo de un modo cruel; pero tomó el partido de no replicar, limitándose á despedir al ministro de Suecia, y manifestó á Napoleon no podia responder de lo que sucediera en Hannover, sin embargo de lo cual salia garante de que el territorio prusiano no serviria de camino para un ejército invasor.

El horizonte iba cargándose, pues, por todos lados y de un modo muy visible para el menos penetrante: por todas partes se anunciaba reunion de tropas en Frioul, Tirol y el Austria Alta; y no solo se hablaba de simple concentracion de gente armada, sino de organizacion de elementos especiales de guerra, lo cual era mucho mas significativo. La remonta de la caballeria, la provision de caballos que se hacia para la artilleria, conduciéndola en grandes trenes hácia las orillas del Addige, los almacenes que se formaban en todas partes, los puentes echados sobre el Piave y el

Tagliamento; los trabajos de campaña hechos en las lagunas de Venecia, todo esto no daba lugar á duda; pero Austria lo negaba con una falsedad de que hay muy pocos ejemplos en la historia, confesando únicamente se tomaban algunas precauciones en los estados venecianos con motivo de la reunion de tropas que se notaban en Italia, y en cuanto á las condecoraciones que el gobierno francés le habia pedido en cambio de otras austriacas, se negó á darlas con diferentes pretextos.

Tal era el cúmulo de circunstancias en medio del cual tenia que tomar Napoleon un partido en los pocos dias que debia permanecer en Fontainebleau y en Saint-Cloud, antes de ir á Boloña, pues era preciso decidirse á verificar el desembarque ó caer rápidamente sobre las potencias continentales. El dia 14 de julio, esto es, el mismo en que llegó á Fontainebleau, se trasladó allí el archicanciller Cambaceres, y empezó á tratar con él de los asuntos del dia, conociéndose que aquel grave personage miraba con temor el estado del continente, y los terribles síntomas de una guerra inmediata, pues creia y con razon que la reunion de tropas en Italia era la causa cierta de un rompimiento. En semejante estado no comprendia Cambaceres como dejaba Napoleon á Italia y Francia espuestas á los golpes de la coalicion, para arrojarse sobre Inglaterra; pero Napoleon, lleno de confianza, como se hallaba, y apasionado por su plan marítimo, en cuyo secreto no habia iniciado del todo ni aun al canceller, no hacia caso de semejantes objeciones. Segun su modo de ver las cosas, nada tenia que ver Rusia con la toma de posesion de Génova y Luca, pues no se habia he-

cho Italia para sufrir su influencia, debiendo tenerse por dichosa no le pidiese cuenta de lo que estaba haciendo en Georgia, en Persia y aun en Turquía. Por lo demás, era claro que se había comprometido á secundar la política inglesa, conociéndose había formado alianza con ella y que Mr. de Nowosiltzoff era únicamente un comisionado inglés que había querido enviarle, pero á quien él hubiera recibido en consecuencia. Era evidente que Rusia é Inglaterra se habían unido estrechamente; mas estas dos potencias nada podían hacer sin la cooperación de Austria, sus ejércitos y territorio; y Austria dudaría aun algun tiempo antes de decidirse enteramente, porque abrigaba el mismo temor que siempre había tenido á Francia. Además aunque esto no fuese así, no se aprestaría tan pronto, que pudiera impedir se verificase la expedición á Inglaterra, expedición que podía realizarse en muy pocos dias, quedando destruidas todas las coaliciones de un solo golpe, y derribando el brazo con que Austria amenazaba á Francia. —Tened confianza en mí, dijo Napoleon al archicanciller Cambaceres, confiad en mi actividad y ya vereis como sorprendo al mundo, con la magnitud y rapidez de mis hazañas.

En seguida dió algunas órdenes concernientes á Italia y la frontera del Rhin, mandando á Eugenio permaneciese en Milan, y al mariscal Jourdan que era la guia militar, diese principio á las operaciones de abastecer de viveres las plazas, reunir la artillería de campaña, comprar caballos de tiro y formar los parques. Por supuesto que mandó acercar al Addige las tropas que acababan de concurrir á las maniobras de Marengo y Castiglione,

y como hacia algun tiempo que por órden suya se había formado en las cercanías de Pescara una division de reserva, á fin de que protegiese al general Saint-Cyr en caso necesario, mandó á dicho general adquiriese buenos informes, y en el momento que tuviese la menor noticia de una tentativa por parte de los rusos ó de los ingleses contra cualquier punto de las Calabrias, se trasladase de Tarento á Nápoles arrojando la córte al mar y apoderándose del reino.

Además encaminó hácia el Rhin la caballería pesada que no estaba destinada á embarcarse para Inglaterra, y dirigió al mismo punto los regimientos que no se hallaban comprendidos en el número de los de la expedición, disponiendo sobre todo se diese principio en Metz, Strasburgo y Maguncia, á la formación de la artillería de campaña.

En seguida dió por última vez instrucciones á Mr. de Talleyrand, relativas á los asuntos diplomáticos, diciéndole era preciso cada vez que tuviesen noticia acerca de los armamentos que estaba haciendo Austria, ponerlo en conocimiento de esta potencia, para convencerla de su mala fé, y manifestarla temblase las consecuencias de su conducta. Lo que es entonces estaba resuelto á aniquilarla, no dándola cuartel, si interrumpia la expedición á Inglaterra, y por lo que hace á Prusia, como hacia mucho tiempo que andaba en conferencias sobre el Hannover, debía aprovecharse la ocasion para sondearla acerca de tan preciosa adquisicion, despertando sus ideas ambiciosas, y si tragaba el anzuelo, ofrecérsele inmediatamente con la condicion de celebrar una alianza con Francia, proclamándola abiertamente. Con semejante alianza es-

taba seguro Napoleon de aterrar al Austria reduciéndola á un estado de inmovilidad por espacio de muchos años, además de que creia avanzarian los negocios entre Boloña y Douvres mucho mas que podrian hacerlo los diplomáticos mas afortunados y hábiles.

El tiempo urgia, pues todo estaba dispuesto en las costas del Océano y cada momento que trascurria, podía llevar al almirante Villeneuve al Ferrol, Brest y la Mancha. El almirante Missiessy habia regresado á Rochefort despues de recorrer las Antillas, arrebatara la Dominica á los ingleses, dejar tropas, armas y municiones en la Guadalupe y la Martinica, hacer muchas presas y pasear por el Océano el pabellon francés, sin sufrir descalabro alguno. Sin embargo, regresó demasiado pronto, y como mostrase alguna repugnancia á volver á hacerse á la vela, Napoleon nombró en su lugar al capitán Lellemand, escelente oficial, á quien obligó á partir sin estar preparados los buques, para que fuese á reunirse con Villeneuve en las inmediaciones del Ferrol. Terminado todo esto, trasladóse Napoleon á Boloña, dejando en Paris á MM. Cambaceres y de Talleyrand, llevándose consigo al mariscal Berthier y mandando al almirante Decrés fuera á reunirse con él sin tardanza. El dia 3 de agosto llegó á Boloña en medio de los transportes de alegría del ejército, el cual empezaba á fastidiarse de tener que repetir todos los dias unos mismos ejercicios hacia ya dos años y medio, y creia firmemente que aquella vez iba á ponerse á su cabeza Napoleon para pasar á Inglaterra.

Al dia siguiente de su llegada reunió toda la infanteria en el espacio que dejaba la baja mar,

ocupando mas de tres leguas y presentando la masa enorme de cien mil hombres colocados en una sola fila. Nunca, desde que mandaba tropas, habia visto cosa mas bella, de suerte que cuando aquella noche volvió á su cuartel general, escribió al ministro Decrés estas significativas palabras: «Los ingleses no saben lo que les espera; si llegamos á hacernos dueños de la travesia por doce horas, murió Inglaterra (1).»

Habia reunido en los puertos de Ambleteuse, Wimereux, Boloña y Etaples, es decir, á la izquierda del cabo de Grisnez y á harlovento de Boloña, todos los cuerpos que debian embarcarse en la flotilla, por manera que al fin se realizó el deseo formado hacia dos años, gracias al cuidado que habian tenido en apiñarse, y á un soberbio combate que la escuadrilla batava habia sostenido á las órdenes del almirante Verhuell, para doblar el cabo de Grisnez en presencia de toda la escuadra inglesa. Aquel combate dado el 48 de julio (29 de mesidor), algunos dias antes de haber llegado Napoleon, era el mas importante que la flotilla habia tenido que sostener contra los ingleses, pues varias divisiones de lanchas cañoneras holandesas encontraron en el cabo de Grisnez á cuarenta y cinco buques ingleses, entre navios, fragatas, corbetas y briks, y se batieron contra ellos con extraordinaria sangre fria y el mejor éxito. Arriesgado era el encuentro en el cabo, porque en aquel punto el agua es muy pro-

(1) Carta dirigida á Mr. Decrés en 46 de thermidor, año XIII, 4 de agosto de 1805: se halla en el archivo de la secretaria de estado.

funda, y los buques ingleses podian sin temor de encallar estrechar de cerca á nuestras frágiles embarcaciones, pero á pesar de esta ventaja que tenían los enemigos, se mantuvieron firmes las lanchas holandesas al frente de sus poderosos adversarios. La artillería que protegía la playa acudió á defenderlas, la escuadrilla de Boloña salió á prestarlas ayuda, y en medio de una lluvia de proyectiles, el almirante Verhuell, llevando á su lado al mariscal Davout, pasó á medio tiro de cañon de la escuadra inglesa, sin perder una embarcacion. Aquel combate valió mucha reputacion al almirante Verhuell, quien ya era sumamente apreciado, y llenó de confianza á los ciento sesenta mil hombres, entre soldados y marineros, que iban á atravesar la Mancha en las flotillas francesa y bátava.

Napoleon tenia ya á mano todo su ejército: en dos horas podian estar embarcados hombres y caballos, y en dos mareas, es decir en veinte y cuatro horas, ser trasportados á Douvres, pues en cuanto al material, hacia mucho tiempo que se hallaba á bordo de las embarcaciones.

El ejército reunido en aquel punto, y que habia ido aumentándose por grados, presentaba poco mas ó menos una fuerza de ciento treinta y dos mil combatientes y quince mil caballos, además del cuerpo que tenia en el Texel el general Marc-mont y ascendia á veinte y cuatro mil hombres, y los cuatro mil de Brest, destinados á navegar en la escuadra de Ganteaume.

Los ciento treinta y dos mil que debian pasar á bordo de la flotilla, y partir de Ambleteuse, Wimereux, Boloña y Etaples, se hallaban distri-

buidos en seis cuerpos de ejército. La vanguardia, mandada por Lannes, que constaba de catorce mil hombres y se componia de la division de Gazan y los famosos granaderos reunidos que estaban acampados en Arras, debia embarcarse en Wimereux. Aquellos diez batallones de granaderos, que formaban un cuerpo compuesto de la mejor infantería que habia en el mundo, debian embarcarse en una ligera division de peniches y tener la honra de ser los primeros que se arrojasen sobre la costa de Inglaterra bajo el impulso arrebatador de Lannes y Oudinot. En seguida venia el cuerpo de batalla, dividido en ala derecha, centro y ala izquierda. El ala derecha, mandada por Davout, que contaba veinte y seis mil hombres, y se componia de las divisiones de Morand (1), Friant y Gudin que se immortalizaron despues en Awerstädt y en cien combates, estaba destinada á embarcarse en Ambleteuse, en la flotilla holandesa. El centro, al mando del mariscal Soult, que ascendia á cuarenta mil hombres, y estaba repartido en cuatro divisiones, al frente de las cuales se hallaban los generales Vandamme, Suchet, Legrand y Saint-Hilaire, debia embarcarse en las cuatro escuadrillas reunidas en Boloña. Por último, el ala izquierda, ó campo de Montreuil, lo mandaba el intrépido Ney, y se componia de veinte y dos mil hombres repartidos en tres divisiones, entre ellas la de Dupont, que no tardó en cubrirse de gloria en Albek, el puente de Halle y Friedland. Este cuerpo debia salir de Etaples á bordo de dos escuadrillas, y además

(1) En aquella época se llamaba la division de Bisson.

de todas estas tropas se hallaba en marcha y debía llegar pronto á Boloña para reunirse al cuerpo del centro, una division escogida de la guardia , compuesta de tres mil hombres.

En fin , la sesta subdivision de aquel gran ejército era lo que se llamaba la reserva , y tenia por gefe al principe Luis , comprendiendo los dragones y cazadores de á pié, mandados por los generales Kletn y Margaron, la caballeria pesada mandada por Nansouty, y una division italiana, perfectamente disciplinada, y que no cedia en su modo de portarse á las mejores divisiones francesas, pues Napoleon habia dicho queria mostrar á los ingleses lo que no habian visto desde César, esto es, italianos en su isla , y enseñar á estos italianos á estimarse á sí propios haciendo que se batieran tan bien como los franceses. Dicha reserva, que ascendia á veinte y siete mil hombres y se hallaba colocada á retaguardia de todos los campos, debía ir á ocupar la orilla, así que hubiesen salido los cinco primeros cuerpos ; y como era de suponer que cubriendo el paso con una escuadra seriamos dueños del estrecho y por algunos dias , la flotilla de transporte, separándose algunas horas de la de guerra, debía ir en busca de aquella reserva, como igualmente de la segunda mitad de caballeria. Efectivamente, el número de ginetes ascendia á quince mil, y solo podian embarcarse á un mismo tiempo á bordo de la flotilla ocho mil , debiendo llevar los siete mil restantes en un segundo viage.

De este modo, además de los veinte y cuatro mil hombres de Marmont, embarcados en la flota del Texel y los cuatro mil embarcados en Brest,

Napoleon podia mover directamente una masa total de ciento treinta y dos mil hombres , cien mil de los cuales eran de infanteria, siete mil de caballeria montada, doce mil de caballeria desmontada y trece mil de artilleria (1).

Con tan formidable aparato esperaba Napoleon la escuadra de Villeneuve , cuyo almirante como ya hemos visto, salió de Tolon el 30 de mayo con once navíos, dos de ellos de ochenta cañones y seis fragatas. Nelson cruzaba hácia la parte de Barcelona, y queriendo dar á entender que su intento era fijarse en aquellos parages , se dirigió repentinamente al Sur de Cerdeña, con la esperanza de que los franceses engañados con las voces que habian esparcido, procurarian evitar las costas de España yendo á encontrarse con él. La escuadra francesa salió con buen viento , é informada de la verdad por un barco ragussense , se dirigió hácia las Baleares y Cartagena, donde tocó el 7 de abril deteniéndose un dia á causa de una calma chicha. Villeneuve propuso á Salcedo, almirante español, se reuniese á él, lo cual no hizo por no tener orden para ello, y siguiendo su ruta con un viento favorable el 9 de abril, se presentó á la entrada del estrecho, donde entró al mediodía, formando su escuadra en dos columnas, con las fragatas delante, mandó dar en todos sus buques la voz de zafarrancho, y disponiéndose para

(1) Estos números los he tomado de un librito que el emperador llevaba consigo y hoy se halla en el archivo del Louvre: en él se encuentran únicamente los verdaderos estados del ejército del Océano, que no están en el archivo de la guerra ni en el de marina, de suerte que todas las obras militares han puesto números inexactos acerca de la composicion del ejército.



el combate. Al momento que vieron desde Gibraltar la escuadra francesa, las campanas tocaron arrebato y oyóse el cañonazo de alarma, porque solo había en el puerto una pequeña división. Aquella misma noche apareció Villeneuve á la vista de Cádiz, y habiéndolo conocido por las señales que hizo el capitán del *Aguila* se apresuró á dejar la rada, y el valiente Gravina, que no había perdonado medio alguno para ponerse al páiro se dió también prisa á levar anclas á fin de reunirse al almirante francés. Pero en Cádiz se habían retardado muchas operaciones, pues aun no estaban embarcados los dos mil quinientos españoles que debían conducirse á las islas y acababan de meterse á bordo los víveres. Gravina necesitaba cuarenta y ocho horas lo menos para acabar sus aprestos, pero Villeneuve se manifestaba impaciente y decía que sino se le reunían al momento los buques españoles, no aguardaba mas tiempo, pues aunque algo repuesto el almirante francés de la turbación de la primera salida, se veía perseguido por la imagen de Nelson, á quien creía siempre á sus costados.

Gravina, muy adicto á los proyectos de Napoleón, embarcó todo desordenadamente, proponiéndose ordenarlo todo sobre la marcha, y salió de Cádiz por la noche, habiendo tocado uno de los buques á causa de la precipitación de la salida.

A las once de la mañana, Villeneuve que estaba sobre un ancla, aprovechó el viento y tomó de nuevo su rumbo hácia el Oeste, hallándose el 11 mar adentro despues de haberse librado de la vigilancia de los ingleses. El 11 y

el 12 esperó á los navíos españoles, pero no habiendo aparecido mas que dos de estos y no queriendo perder un tiempo precioso, se hizo á la vela, contando con que los demas se le reunirían en la navegacion ó en la Martinica, porque todos los comandantes de buque tenían sus instrucciones precisas para reunirse en aquel punto, aunque ninguno de ellos, á escepcion de Villeneuve, sabia el destino de la escuadra.

Habiera debido tranquilizarse el almirante francés y tener alguna confianza en sí mismo, pues acababa de vencer las mas serias dificultades de la navegacion en el hecho de haber salido de Tolon y atravesado el estrecho, reuniéndose á los españoles sin el menor accidente contrario, pero la vista de sus tripulaciones le causaba disgusto, porque eran estas muy inferiores á las inglesas, y á las mismas francesas en la época de la guerra de América, lo cual no era extraño pues salían del puerto por la primera vez. No solo se quejaba del personal, sino también del personal de la escuadra, pues tres navíos navegaban medianamente, por no decir mal, que eran el *Formidable*, el *Intrépido* y el *Atlas*, y otro nuevo, el *Pluton*, tenía malas cadenas, por que continuamente se rompian. Estos defectos eran para Villeneuve grandes contrariedades que afectaban su ánimo, y aunque Lauriston, ayudante de campo del emperador hacia los mayores esfuerzos para inspirarle confianza, no lo podía conseguir. Tenia á sus órdenes excelentes capitanes que suplían, en cuanto era posible, la inesperienza de las tripulaciones y los defectos del armamento, pero Villeneuve solo se conso-

laba de estas faltas con el estado de los buques españoles, que eran muy inferiores á los suyos. Sin embargo la navegacion, aunque retrasada por tres navios, circunstancia poco extraordinaria cuando se marcha en conserva, se presentaba próspera y proseguia sin el menor obstáculo.

Engañado Nelson buscó al pronto la escuadra francesa al Sud y al Este del Mediterráneo: supo por fin el 16 de abril que esta se dirigia hácia el estrecho, pero detenido por vientos del Oeste hasta el 30, no dió fondo en la bahía de Lagos hasta el 10 de mayo, y despues de haber destacado un navio para escoltar un convoy, entró en alta mar al dia siguiente haciendo rumbo hácia las Antillas, adonde suponía la direccion de nuestra escuadra.

Ya Villeneuve conseguia entonces su objeto, pues entró el 14 de mayo en la Martinica despues de seis semanas de navegacion, y tuvo el gusto de encontrar allí los cuatro navios españoles separados de la escuadra, que habian llegado poco antes. Esta era para él una gran ventaja y hubiera debido contar algo mas con su buena suerte, pues hasta entonces le eran favorables todos los acontecimientos.

Muy útil fué aquella travesia por cuanto suministró alguna práctica á las tripulaciones, y como el tiempo era bonancible, se trató de aprovecharlo para mejorar la situacion de los buques. *Somos una tercera parte mas fuertes que cuando salimos*, escribia al emperador el general Lauriston, (1). Una escuadra destinada á maniobrar

(1) \*Todos nuestros buques se hallan en buen estado y es-

y ejercitada, nada gana con navegar mil doscientas ó mil quinientas leguas mas, pero una que no ha navegado puede adquirir con solo esto la necesaria instruccion, y esto fué lo que sucedió á la escuadra francesa.

Asustado el almirante Villeneuve de su responsabilidad y apreciando en poco las ventajas que acababa de conseguir, notaba en su escuadra la falta de tantas cualidades, que mal podian suplir á lo mucho que echaba de menos las mejoras obtenidas en la navegacion. Aquel gefe, como hombre cuyo ánimo se apoca, cometia la falta de exagerar el mérito del enemigo y despreciar el de sus soldados, pues decia delante de sus mismos oficiales que no quisiera delantarse en el caso de tener que combatir con veinte navios franceses ó españoles contra catorce ingleses. Por fortuna tanto los oficiales como los marineros deploraban menos que el almirante la insuficiencia de los medios y llenos de confianza en su propia bravura deseaban con ardor el encuentro del enemigo. El general Lauriston colocado por el emperador cerca de Villeneuve para sostenerle

te es mucho mejor que cuando salimos de Tolon. El buen tiempo nos ha permitido recomponer los aparejos, pero á pesar de esto las cadenas de los obenques y casi todo el herraje del *Pluton* y de la *Hermione* son de tan mala calidad, así como las jarcias, la arboladura y las vergas, que muchas de ellas se han roto.

\*Al presente todo está reparado y listo, y la marineria ha ganado mucho, notándose en la maniobra una diferencia considerable. *Somos una tercera parte mas fuertes que cuando nos hicimos á la vela.* (Carta del general Lauriston al emperador).